

singular del rey Luis XII, de este nombre, padre del pueblo, escrita en parangón con los reinos y hechos de otros reyes de Francia, sus predecesores, particularizados conforme á sus felicidades ó desgracias ».

Lanzarote de la Popelinière intentó escribir una historia general de Europa (de 1530 á 1577) de la que dice d'Aubigné : « Su labor es sin igual, su lenguaje muy francés, y en él se reconoce juntamente al literato y al hombre de guerra. »

De Thou escribió en latín la historia de su tiempo, de 1544 á 1607 : obra considerable, imparcial y austera, de juez íntegro que habla según su conciencia.

Pedro Palma Cayet, cronologista titular de Enrique IV, suministra muy interesantes documentos en sus *Cronologías Novenarias* (1589-1598) y en *las Septenarias* (1598-1603).

Entre los que escribieron Historias generales de Francia, hay que citar al Veronés Pablo Emilio y á Girard de Haillán (1537-1610), que expone « las causas y los consejos de las empresas y de los éxitos de los negocios »; y además á Francisco de Belleforest.

Pero en cuanto á los méritos literarios, deben colocarse aparte, y en puesto muy superior, los autores de memorias. Las cualidades que los distinguen : observación penetrante, investigación de los detalles característicos, y color y originalidad de las expresiones, hacen de sus obras una lectura altamente sabrosa. Relatos muy diversos por su tono y por su vivacidad, ya alegres, ya trágicos, ya patéticos, ya ingeniosos; hechos de guerra, retratos, hazañas y cuchilladas, sitios, matanzas, clamores, chisporroteos de arcabuces, y ciudades que arden; ¡qué de cuadros conmovedores que se graban en la memoria por las cualidades y aun por los defectos de los narradores ! Á pesar de la composición indecisa é irregular, de las digresiones y de los detalles ociosos, acaba uno por aficionarse á este estilo que reboza de naturalidad, y está lleno de expresiones sabrosas y de potentes imágenes.

Blas de Monluc nació en Condom hacia 1502. Habiendo partido como simple arquero, se elevó hasta la dignidad de mariscal de Francia. En sus *Comentarios* cuenta una vida aventurera de guerrero, la suya, y no con sobriedad. « Era un placer, dice Brantôme, oírle hablar y discutir acerca de armas y de guerra... Se alaba tanto que se diría que es él quien lo ha hecho todo en las guerras en que se ha encontrado. » Estuvo primero en Italia; prisionero en Pavia, y sin un cuarto, logra escaparse y vuelve á pie al Langüedoc. Vuelve á partir y hele en Marsella (1536), en el sitio de Perpiñán (1542), en Cerisola (1544), en Siena donde, hallándose sitiado, se defiende contra los Imperiales con recursos irrisorios. Enfermo y debilitado se vale de astucias. « Ahora bien, poseía yo aún dos frasquitos de vino añejo de los que me había enviado el cardenal de Armagnac, y me froté con él las manos y luego

el rostro con bastante fuerza hasta que estuvo algo colorado. » Fué excelente estratégico en Italia y en Lorena y, habiendo sido encargado por Carlos IX de pacificar la Guiena, cumplió felizmente dicho encargo según su propio testimonio, y añade :

Jamás se apiada, en tanto grado como yo, de la ruina del pueblo ningún lugarteniente del rey. Pero es imposible desempeñar tales cargos sin hacer daño. No sé si, después de mí vendrá alguien que lo haga mejor, pero no lo creo. Todos los católicos de la Guiena darán testimonio de que he procurado ahorrar la sangre y los intereses del pueblo; porque, en cuanto á los hugonotes, los recuso, pues les he hecho demasiado daño; y si no he hecho bastante, ó tanto como yo hubiera querido, no ha dependido de mí.....

Las turbulencias de aquella época explicaban semejante lenguaje. Monluc dice además :

Yo por mi parte me considero feliz con tener horas de vagar para pensar en los pecados que he cometido, ó más bien en los que me ha hecho cometer la guerra, porque nunca fui naturalmente inclinado á hacer daño y he sido siempre enemigo del vicio, de la corrupción y de la villanía, y enemigo jurado de la traición y deslealtad; bien sé que la ira me ha hecho decir y hacer muchas cosas de las que hoy me arrepiento.....

Hay derecho para creer que Monluc no perdonó á los hugonotes el « maldito arcabuzazo » que le hirió en el sitio de Rabasténs (23 de julio de 1570) y que le obligó á colgar la espada y á retirarse. Aprovechó su retiro para dictar sus *Memorias* « salidas, dice, de manos de un soldado y hasta de un gascón que se ha cuidado siempre más de obrar bien que de hablar bien ».

Enrique IV llamó á este libro la « Biblia del soldado ». En él se hallan instrucciones prácticas y reglas de experiencia para uso de los hombres de guerra. Si se quiere que marche el soldado, « empíese por darle ejemplo y el soldado, por vergüenza, seguirá á su jefe y hará más de lo que se le pida ». Un ejército se parece « á un reloj : si falta la menor cosa, todo anda mal ». Para mostrar la vergüenza de las derrotas, dice después de una jornada desdichada : « Parece que *las piedras nos miraban* y que los campesinos nos señalaban con el dedo. » Fué un ilustre capitán que además manejó muy bien la pluma. El « Sitio de Siena » ha quedado como un trozo clásico.

Murió en 1577, en Estillac, cerca de Agén.

Francisco de la Noue, llamado Brazo de Hierro, nacido en Bretaña en 1531, se convirtió al protestantismo en 1557 y, abandonando las ventajas de una situación de fortuna considerable, se alistó en el ejército hugonote. Toda su vida se halla ligada con la historia de las guerras de religión. Sirvió á las órdenes de Condé en Dreux, se batió en Orleáns, en Poitiers y en Moncontour, llegó á ser gobernador del

Poitou, del Aunis y de la Guiena, fué herido en Fontenay-le-Comte y le amputaron un brazo, de donde le vino el mote; libróse por casualidad de la San Bartolomé; defendió la Rochela contra el duque de Anjou y tomó el partido de Enrique de Navarra contra los españoles. Hecho prisionero, fué encerrado en el castillo de Limburgo donde escribió sus *Discursos políticos y militares*. Canjeado en 1535 por el conde de Egmont, púsose de nuevo al servicio de Enrique de Navarra y libró á Senlis sitiada, á la que se vacilaba en socorrer por falta de dinero: « Yo haré el gasto; guarde su dinero quien lo estime más que la honra; mientras yo tenga una gota de sangre y un palmo de tierra, los emplearé en defensa del estado en que Dios me ha hecho nacer. » Es éste un lenguaje altivo y hermoso.

Apenas repuesto de una herida recibida en el segundo sitio de París, fué á Bretaña, enviado por Enrique IV y murió bajo los muros de Lamballe el 4 de agosto de 1591, habiendo dicho á sus amigos « que iba á morir en la madriguera como una buena liebre ».

El estilo de la Noue no tiene el fuego ni el ardor juvenil del de Montluc. Pero tiene más precisión y sus períodos poseen más elasticidad. Se ve que ha leído á los antiguos. Calvinista militante supo hablar de sus enemigos con buena fe é imparcialidad. « Era, dice Enrique IV, un gran hombre de guerra y sobre todo un excelente hombre de bien. »

La de Agrippa d'Aubigné es seguramente una de las más curiosas figuras. Nació en Saintonge el 8 de febrero de 1552, de padre hugonote. Á los ocho años y medio fué llevado á París. Al pasar por Amboise un día de feria y al ver las cabezas de sus compañeros que eran aún fáciles de reconocer, colgadas de la horca, sintió tal emoción su padre que exclamó en presencia de siete ó ocho mil personas: « Esos verdugos han decapitado á Francia. » Y habiéndose acercado á su padre por haber visto en su rostro tan desacostumbrada emoción, éste le puso la mano en la frente, diciendo: « Hijo mío, es preciso que después de la mía arriesgues tu cabeza para vengar á esos jefes tan honrados; si no lo haces caerá sobre ti mi maldición. »

Después de haber hecho brillantes estudios griegos, latinos y hebreos, entró al servicio de los príncipes protestantes y no dejó de guerrear por su partido. Después de la conversión de Enrique IV, permaneció fiel á él, aunque de vez en cuando le dirigía observaciones con tono severo. Habiendo herido Juan Châtel á Enrique IV en el labio, d'Aubigné dijo al rey: « Señor, no habéis renunciado aún á Dios sino con los labios y por eso os hieren en ellos; pero cuando renunciéis á él de corazón, en el corazón os hierirá. »

Muerto Enrique IV, el intransigente d'Aubigné tuvo que refugiarse en Ginebra (1620), donde murió en 1630, « cansado de vanos trabajos, harto, pero no fastidiado de vivir ». Su hijo, Constante d'Aubigné, juga-

dor, estafador, libertino, traidor á su partido, y con el que se mostró tan severo, en su *Vida á sus hijos*, fué el padre de Madama de Maintenón.

En sus *Memorias* nos refiere d'Aubigné su tormentosa juventud, su vida pasada en cotidianos trabajos excepto los días en que estuvo herido ó enfermo. Es un libro que atrae y en el que á cada paso se encuentran ideas ó retratos trazados en muy pocas palabras. En su *Historia universal* abundan las páginas admirables: el relato de la almiranta de Coligny con su marido es una obra maestra de elocuencia histórica.

Es imparcial, lo mismo que la Noue, aquel protestante celoso y ardiente. No tiene palabras de odio ni de amargura, y reconoce los talentos y cualidades del enemigo. Los papistas lo sabían, pues decían de él « que no se apartaba de su camino para jugar ni para decir palabras injuriosas, sino que hacía hablar á las cosas ».

Su integridad fué tal que le hizo perder un matrimonio « lo cual le costó una grave enfermedad en la que fué visitado por varios médicos de París » por no haber querido vender al padre de su novia unos papeles comprometedores. « Aubigné va á buscar un saco de terciopelo usado, hace ver dichas piezas y, después de haberlo reflexionado, las echa al fuego diciendo: Las he quemado para que no me quemem, porque había pensado en la tentación. » Este rasgo revela un alma hermosa en una época en que la generosidad parecía un rasgo de flaqueza.

D'Aubigné fué también un gran poeta. Al principio de su *Historia universal* escribió, á imitación de Tácito: « Aceptad la pintura de una época calamitosa, llena de ambiciosos designios, de fidelidades é infidelidades notables, de prudencias y de temeridades, de sucesos felices ó desgraciados, de virtudes relevantes y de infames cobardías, de cambios tan inesperados, que fácilmente sacaréis de estas narraciones el verdadero fruto de toda la historia, que consiste en conocer, por la locura ó debilidad de los hombres, el juicio y la fuerza de Dios. »

Estas palabras podrían servir de prefacio á las *Trágicas*, obra de exaltación religiosa, llena de energía y de brillo, poema único en que alternan la epopeya, la poesía lírica, el idilio y la sátira. Los siete cantos que forman este conjunto de cerca de nueve mil versos son un cuadro de los males que cayeron sobre Francia en la época de las guerras de religión. Las *Miserias* pintan las calamidades de la guerra civil; los *Príncipes*, las infamias y la corrupción de la corte del Luvre; la *Cámara dorada* es la sátira de los magistrados que venden la justicia; los *Fuegos*, los *Hierros* y las *Venganzas* nos muestran á los apóstoles de la libertad de conciencia muriendo en las hogueras, en las prisiones,

en las calles, en la San Bartolomé y también en los combates y matanzas. ¡Maldades inútiles!

Tant de sang que les rois épanchent en ruisseaux
S'exhale en douce pluie et en fontaines d'eaux
Qui coulantes aux pieds de ces plantes divines
Donnent de prendre vie et de croître aux racines¹.

El *Juicio* corona el conjunto con el espectáculo de la expiación de los verdugos y perseguidores, condenados á los suplicios eternos, y « á los que nos les queda ni aún el recurso de esperar la muerte como fin de sus sufrimientos, pues :

..... De l'enfer il ne sort
Que l'éternelle soif de l'impossible mort².

Este último verso es admirablemente hermoso. Seguramente la obra tiene defectos. Las divisiones, el plan y el método carecen de claridad; hay digresiones y entremeses y alegorías extrañas, sin contar las faltas contra el buen gusto y el estilo, y las deficiencias de imaginación que hacen su lectura difícil. Pero de pronto aparecen fragmentos grandiosos de inspiración esquiliana, versos de rara energía ó de delicado encanto que excitan la atención y la admiración. ¡Cuánta dulzura hay en estos versos que dirige á los mártires y que son como un momento de reposo en medio de las imprecaciones de la pasión, de la cólera y de la justicia :

Le printemps de l'Eglise, et l'été sont passés...
Une rose d'automne est plus qu'une autre exquise³.

Al leerlos, se recuerda al Agrippa d'Aubigné de la *Primavera* y de la *Hecatombe á Diana*, y vuelven á nuestra memoria aquellas estancias, odas y sonetos de un enamorado que no había sufrido aún.

Hombre de espada y de pluma, controversista, satírico, modelo de bravura en la guerra, hombre de ingenio en la corte y que sabía componer madrigales, poeta lírico de magnífico vuelo á pesar de sus tachas, « Juvenal del siglo XVI, dice Sainte-Beuve, áspero, austero, inexorable, lleno de hipérboles, resplandeciente de belleza, sabiendo compensar una rudeza grosera con una sublime energía, espíritu vigoroso, carácter admirable, gran ciudadano », tal fué d'Aubigné, que habló tanto de sí y de los demás en estilo pintoresco, con metáforas atrevidas, toma-

1. La sangre que los reyes derraman á torrentes
Truécase en suave lluvia y en cristalinas fuentes;
De esas divinas plantas el tierno pie regando
Van savia y fortaleza á sus raíces dando.

2. ... ; Del infierno no sale
Sino la sed eterna de una imposible muerte !

3. Pasaron de la Iglesia estío y primavera...
Las rosas del otoño tienen más grato aroma...

das del lenguaje de todos los oficios¹, sin excluir las imágenes bíblicas, y de quien Brantôme escribía ya en su tiempo : « Éste hace á pluma y á pelo, porque es buen capitán y muy sabio, muy elocuente y disertó si los hubo .»

Pasemos á Brantôme ya que le hemos nombrado. Pedro de Bourneilles, señor de Brantôme (1540-1614), nacido en Périgord, fué hombre de corte y de guerra, clérigo secular, recorrió á Europa durante treinta años al servicio de todos los soberanos de su tiempo, habiendo estado en Italia, en Escocia, en Francia, en África y en Portugal. En 1584, le condenó al retiro una caída del caballo. Escribió entonces sus *Memorias* para distraerse durante la convalecencia : « Como hace el labrador, dice, que canta á veces para aliviar su trabajo ; y del mismo modo el caminante discurre allá en su interior para hacer menos pesado el camino, y el soldado que, hallándose de guardia, expuesto á la lluvia y al viento, piensa en sus amores y aventuras de guerra para distraerse .» Es una charla libre y caprichosa acerca de cuanto ha visto, hecho y oído, con notables retratos del natural y con la más completa indiferencia por lo que hace al bien ó al mal : « discursos, diálogos, cuentos, historias, combates, hechos, rasgos, chistes, palabras, noticias, dichos, actos, fanfarronadas y alabanzas de varios emperadores, reyes, príncipes, señores, grandes y simples capitanes, nobles aventureros, soldados y otros...

Recuerda á Herodoto y á Froissart; es un cuentista encantador de cosas de caballería. Sus manuscritos, « curiosamente conservados y muy bien corregidos » y envueltos en terciopelo « negro, verde y azul » fueron publicados por sus sobrinos.

Es de sentir que Brantôme no haya pensado en ser historiador, porque sabe ver y pintar. Se ha contentado con relatos llenos de viveza, para nuestro mayor recreo, ya que no para nuestra enseñanza, pues le importa poco la exactitud. « He oído decir... tal es el saco de Roma, relato que he recogido de boca de los españoles sin tomar nada de lo mucho que se ha escrito sobre ello... Los que lo han visto y conocido dicen... »

El sitio de Roma, en que murió el condestable de Borbón al dar el asalto, es una narración que representa perfectamente la nota animada y viva de Brantôme, con cierto tono ligero, desenvuelto y casi infantil que le es característico².

1. En nuestros escritores españoles de los siglos xv y xvi se nota igualmente una gran riqueza de vocabulario, especialmente en palabras técnicas, desconocidas hoy en su mayor parte y reemplazadas con desdichados galicismos y barbarismos. (N. del T.)

2. « Brantôme, dice Menéndez Pelayo, (*Historia de las ideas estét.*, tomo V, p. 26) era un españolizante fervoroso ; cada soldado de nuestros tercios le parecía un príncipe, y á los ingenios, de nuestra gente, cuando quieren darse á las letras y no á las armas, no se hartaba de encarecerlos con los epítetos de « raros, excelentes, admirables, profundos y sutiles ». (N. del T.)

« Habiendo llegado el señor de Borbón, poniendo en orden sus tropas, las arengó por segunda, y también por última vez, con palabras que yo repetiré en español, porque tienen un no sé qué de galante y bravo, diciendo :

« O Capitanes de gran valor y esfuerzo, y vos soldados míos muy queridos, pues la gran ventura y suerte nuestra nos ha trahido al punto y lugar que tanto hemos deseado, passando por caminos tan asperos con nieves, y frios tan grandes, en mitad del yvierno, con lluvias y todo, con encuentros de nuestro enemigo, con hambre y sed, y sin dinero, y finalmente con todas las necesidades del mundo, agora es tiempo de mostrar en esta noble y rica empresa el ánimo, la virtud y fuerza de vuestros cuerpos. O aveis de quedar agora perdidos para siempre, si fueredes vencidos, o ennoblidos, honrados, y ricos para siempre, si de la pelea salieredes vencedores. Toda la esperanza de nuestro bien, honra y gloria está en la victoria. No ay ninguno de nuestros enemigos, (aún las naciones estrangeras tiemblan en oír vuestros nombres) que no esté atonito de miedo y espanto del nombre de nuestro exercito victorioso. En acometiendo nosotros los muros de Roma, bolverá el enemigo las espaldas, de miedo, no avrá capitán que sea poderoso para sacquear ciudad por riquezas y thesoros, es esta una y la más rica y señora del mundo. Desta vez alcanzando victoria, quedareis ricos señores y bien aventurados; y sino, todo lo contrario. Yo hallo muy ciertamente, hermanos míos, que esta es aquella ciudad que en los tiempos passados pronosticó un sabio astrologo, diziendome que infaliblemente en la presa de una ciudad, el mi fiero ascendente me amenazava la muerte. Pero yo ningún cuidado tengo de morir, puesque, moriendo el cuerpo, quede de mi perpetua fama por todo el mundo.¹ »

« Hermosas palabras ciertamente y pronunciadas con gran valor. Después que las estrellas se hubieron apagado para que brillasen más el sol y también las relucientes armas de los soldados que se aprestaban á dar el asalto, él, vestido enteramente de blanco, para darse mejor á conocer y distinguirse (lo cual no era señal de cobardía) subió el primero al asalto y cayó mortalmente herido de un arcabuzazo ».

Las *Memorias* de Brantôme comprenden las vidas de hombres ilustres y de grandes capitanes, las de las damas ilustres de Francia y las de las damas galantes, escritas con forma exquisita y justamente celebrada.

Entre las memorias de segundo orden, conviene señalar, por la cándida sencillez del estilo, *La muy alegre, divertida, y recreativa historia de los hechos hazañas triunfos y proezas del gentil señor de Bayart, compuesta por el Leal servidor* (1527); — por la abundancia de los detalles y la verdad de los relatos, á pesar del estilo lento y pesado, las *Memorias* de Vicente Carloix, gran diplomático y uno de los jefes del partido de los políticos; y por los informes históricos sobre Enrique III y Enrique IV, escritos con lengua fácil y con reflexiones picantes, las concienzudas *Memorias-diarias* de Pedro de l'Estoile (1546-1611), gran audienciero de la cancillería de Francia.

1. Œuvres complètes de Pierre de Bourdeilles, abbé et seigneur de Brantôme (13 vol. in-18) chez P. Jannet, libraire, MDCCCLVIII, tome I, pages 308 et 309.

(Las *Memorias* de Sully *Economías reales*) reflejan las ideas y puntos de vista de Enrique IV, y se tornan amargas é injustas después de la desgracia. « Por lo que á mí toca, dice Pedro de l'Estoile, honraré siempre la grandeza en él y en los demás; pero haré más caso de un grano de bondad que de un mundo entero de grandeza ».

Margarita de Valois publicó, acerca de la juventud de Enrique IV, unas *Memorias* hartó poco sinceras, á pesar de lo que pretende en su dedicatoria á Brantôme.

La mayor parte de estos autores se proponen principalmente producir efecto y se preocupan á veces de la forma con detrimento de la verdad : son casi cuentistas¹.

Fueron muy numerosos y puede decirse que Brantôme, ya citado, dirige una soberbia falange.

En 1535, Nicolás, obrero talabartero de Troyes, su ciudad natal, publicó su gran *Parangón de Novelas Nuevas*. No hace más que reproducir en estilo popular exacto, claro y cándido, relatos tomados de Boccaccio y de una colección de cuentos italianos traducidos en el siglo xv.

Santiago Tahureau (1523-1555), un poeta que murió muy joven, publicó, en tono amargo, dos diálogos « no menos provechosos que divertidos donde se reprenden ásperamente los vicios de cada cual para animarnos cada vez más á huir de ellos y seguir la virtud ». Un personaje hurano y declamatorio, Democricio, da parte á su interlocutor Cosmófilo, de ciertas opiniones llenas de acrimonia, contra las mujeres, los alquimistas, los abogados, los médicos, los enamorados y la gente de corte y termina con esta máxima que parece sacada de los Proverbios ó del Eclesiastés : « ¡ Dichoso aquél que pone su esperanza en el nombre del señor Dios y que no se para en las vanidades de los falsos sueños del mundo ! »

Las *Mañanas y Tardes* (1585), de Cholières, son conversaciones de filosofía práctica : ¿ Hay que casarse con una mujer bonita ó fea ? ¿ puede el marido pegarle á su mujer ? ¿ se debe dormir la siesta ? ¿ cuáles son las ventajas y los inconvenientes de la barba, etc. ?

Guillermo Bouchet, en sus *Veladas* nos da interesantes detalles acerca de las costumbres provinciales de la época, haciendo discurrir á

1. Los franceses que, como dice un curioso libro publicado en francés en 1617 por un español, « sólo estiman los favores de su dama ó querida cuando son conocidos del público » tienen siempre la preocupación de lo que ellos llaman la *galerie*, y han cultivado constantemente con esmero, las *Memorias*, que son poderosos auxiliares de la historia. En España, por desgracia, las *Memorias* son un género muy poco cultivado. (N. del T.)

los honrados vecinos de Poitiers acerca de los jueces y los pleiteantes, de las doncellas y de las mujeres, de los ladrones y de los médicos, del vino y del agua, de los cojos y ciegos.

Las *Veladas de Dijón* de Tabourot des Accords presentan un interés análogo.

Beroaldo de Verville reunió en un banquete á los muertos y á los vivos ilustres y cada uno, — Asuero ó Calvino, Alejandro Magno ó el Aretino, Horacio ó Carlomagno, Amyot ó Arquímedes, — cuenta las bromas más cónicas.

Una novela española, sacada á su vez de una canción de gesta del ciclo de la Tabla Redonda aseguró á Herberay des Essarts, que la tradujo de Montalvo en 1540¹, un éxito extraordinario. Novela de aventuras heroicas y galantes de la que descienden por filiación directa la *Astrea*, la *Clelia* y el *Ciro*, tal es el *Amadís de Gaula*, donde, según Pasquier, « pueden cogerse todas las hermosas flores de nuestra lengua francesa. Jamás hubo libro aceptado con tanto favor como éste por espacio de veinte años ». Y la Noue añade : « Los libros de Amadís tuvieron su principal boga en el reinado de Enrique II, y creo que si alguien se hubiera atrevido á censurarlos le hubieran escupido al rostro. »

Por encima de estos diversos cuentistas, curiosos por la forma y por el fondo, sobresalen de un modo especial tres nombres : Margarita de Navarra, du Fail, y des Périers.

Los *Cuentos* de Margarita, con el título de *Heptamerón*, imitado del *Decamerón* de Boccaccio son relatos que hacen, para distraer el tiempo, unos viajeros que realizan una excursión por los Pirineos y que se ven detenidos por la creciente de un río y por las inundaciones que se han llevado consigo un puente.

Si me sintiese con tanta suficiencia como los antiguos, que inventaron las artes, inventaría algún pasatiempo entre tanto que arreglan nuestro puente. Y si no os desagrada que vayamos todos los días, desde el mediodía á las cuatro, á ese hermoso prado que hay á lo largo del río Gave y en que los árboles son tan frondosos que el sol no puede penetrar á través de sus hojas ni destruir la frecura, sentados allí á nuestras anchas, cada uno dirá una historia que haya visto ú oído contar á persona digna de fe. Ahora bien, si alguno halla alguna cosa más entretenida que lo que yo propongo, me apresuro á adoptar su opinión. — Pero todos respondieron que no era posible hallar cosa más prudente y que ya estaban impacientes por que llegase el día siguiente para empezar.

El estilo es fácil y agradable, bastante libre sin exceder por eso al

1. Como prueba de la antigua boga que gozaba en España el libro de *Amadís*, recuerda el señor Menéndez Pelayo que el canciller Ayala, que nació en 1332, se acusaba de haber perdido el tiempo en su juventud, leyendo *libros de devaneos á mentiras probadas como Amadís*. (N. del T.)

de los contemporáneos, y se adapta por otra parte á aquellas historias de frailes licenciosos y groseros y á los debates sobre las cuestiones de moral galante. Si no es mejor, esto obedece á que la reina trabajaba en su litera « mientras viajaba por la comarca ».

Noël du Fail (1520-1591) señor de la Hérissaye, nacido en Rennes, llegó á ser en 1553 juez de esta ciudad y luego, en 1571, consejero en el Parlamento de Bretaña. Publicó en Lyon, con el anagrama de *Maestro León Ladulfi, Champañés*, sus *Discursos sobre algunos dichos rústicos, graciosos, y de mucha distracción* (1547); en 1548 publicó en París sus *Cuchufletas ó Cuentos nuevos de Eutrapel, alias León Ladulfi*, y en Rennes, diecisiete años después, los *Cuentos y discursos de Eutrapel por el difunto señor de la Hérissaye*.

Estas diversas obras son casi únicas en la historia literaria. Du Fail observa de cerca á los campesinos de sus tierras y les hace hablar y obrar con un sentido pintoresco de la vida rústica. Es un Teócrito prosador y de corto vuelo. Los caracteres se hallan trazados con verdad y vigor, por ejemplo el de Papamoscas, el aldeano ambicioso, Robin Chevet, el cuentista verdadero, cándido y de buen humor, Perico Claquent, el abogado de secano; Thenot du Coin, el filósofo, y su hijo Cortamorcillas, un granujilla de mala muerte¹.

Toda esta gente se agita, charla en el campo, en la granja, vive, asiste á las audiencias; los habitantes de dos aldeas rivales vienen á las manos; la exactitud de detalles es tal que parece que lo estamos viendo.

Después, Amyot que tradujo el cuento de Plutarco, la *Charla de las Damas*, contó con mucha gracia : *Las Mujeres y El Secreto*.

Amyot tiene un buen humor sonriente y un estilo algo pesado; Du Fail es más inclinado á la burla y á la sátira. Conoce á la mujer que importuna á su marido, « abrumándole con esas delicadas caricias con que una mujer lista sabe dominar la grave prudencia de un marido² ». La alondra es aquí una codorniz que, en lugar de un « almete dorado, » lleva en la cabeza un « morrión ». La mujer, una vez sorprendido el secreto, dice á toda la que quiere oírlo : « Amiga mía, han visto cien codornices que pasaban armadas encima de la ciudad haciendo un ruido enorme; pero ¡ chitón ! » Después va de vecina en vecina, charlando de tal manera que corrió de boca en boca el rumor de que se habían visto veinte mil codornices.

Buenaventura des Périers nació en Arnay-le-Duc, en Borgoña, hacia 1496. La protección de Margarita de Navarra le ayudó á salir de la

1. El autor anónimo de las célebres coplas de *Mingo Revulgo*, en el reinado de Enrique IV el Impotente, había ya hecho hablar á los campesinos de su época discutiendo acerca de la cosa pública. (N. del T.)

2. Recuérdese el antiguo y expresivo refrán castellano : *Si tu mujer se empeña en que te tires por un tajo, pídele á Dios que sea bajo*. (N. del T.)